

El español hablado en Andalucía en el marco de la España de las Autonomías del siglo XXI

Daniel Quintero García

Desde finales del siglo XIX el español hablado en Andalucía ha sido un foco de atención constante para lingüistas y dialectólogos, no siendo pocos los trabajos que se han dedicado a su estudio¹. Matizar qué entendemos por andaluz se antoja complicado y sigue constituyendo un asunto espinoso ante el cual los investigadores, según las coordenadas lingüísticas con las que trabajen, llegan a conclusiones diferentes. Hoy en día el español hablado en Andalucía se considera, no sin disidencias, un dialecto reciente del español de la misma índole que el extremeño, el murciano o el canario. Sin embargo, lo que en realidad apreciamos es un colectivo de hablas de honda raigambre secular que contienen algunos elementos comunes entre ellas y con el español y que no coinciden siempre con las fronteras administrativas de Andalucía². Este colectivo de hablas, en su conjunto, distingue claramente a sus hablantes del resto de los hispanohablantes y contribuye a ampliar la pluralidad cultural hispánica al mismo tiempo que muchos de sus rasgos acercan definitivamente el español peninsular al atlántico.

A diferencia de otras comunidades peninsulares, los hablantes andaluces demuestran actitudes paradójicas y en ocasiones contradictorias ante sus hablas. Estas actitudes son el resultado de una dialéctica que se ha mantenido dentro y fuera de la región meridional española y cuyo flujo y reflujo constante ha ido determinando una serie de estereotipos de profundo arraigo en la conciencia general de los hispanohablantes.

No es hasta la Constitución de 1978 cuando en España se realiza una normalización lingüística efectiva³. De este modo, y tras el esfuerzo político de las regiones lingüísticamente más concienciadas se declaran como lenguas españolas el castellano, el catalán, el vasco y el gallego. La *Constitución*

Española reafirma el estatus del castellano como lengua oficial del estado y relega al resto de las lenguas españolas un estatus de cooficialidad en cada comunidad autónoma de acuerdo con sus estatutos.

En España encontramos igualmente otras dos lenguas oficiales: es el caso del valenciano, cooficial en Valencia junto al catalán y el castellano desde 1982 y el aranés lengua oficial ligada al occitano en el *Vall d'Aran* desde 1990. Asimismo se reconocen una gran cantidad de lenguas o dialectos no oficiales: entre las ya mencionados, el asturiano o bable y el caló de los gitanos españoles.

El marco institucional en Andalucía recoge en el artículo 12.3.2. las señas de identidad del Estatuto de Autonomía para Andalucía. De este modo en el Estatuto de Carmona de 1981 se proclamaba “afianzar la conciencia de identidad andaluza, a través de la investigación, difusión y conocimiento de los valores históricos, culturales y lingüísticos del pueblo andaluz en toda su riqueza y variedad”. Sin embargo, a diferencia de las comunidades descritas, la respuesta institucional no hacía mención a las hablas andaluzas como seña de identidad del pueblo andaluz. A comienzos del siglo XXI, y tras cerca de 30 años bajo una legislación democrática, las fuerzas políticas intentan llegar a un acuerdo ante las discrepancias existentes en torno a la redacción de la polémica reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía. En principio, todo parece apuntar que en febrero del 2007 se celebrará un referéndum que institucionalizará el nuevo texto y que contará con cerca de 800 enmiendas sobre el anterior.

En las siguientes líneas trataremos de arrojar luz a la realidad de la conciencia psicolingüística andaluza en la España de las comunidades del siglo XXI. Para ello es necesario hacer una artificiosa división histórica en dos hemisferios cuyo ecuador habría que trazarlo en el largo proceso de reconquista liderado por el Reino de Castilla en la Península Ibérica.

1. Desde los albores hasta el advenimiento y la expansión territorial castellana

Las lenguas son entidades vivas que se van transformando con el paso

de los años. A lo largo de su historia, en la Península Ibérica han convivido pueblos distintos cuyo substrato cultural ha determinado decisivamente el contexto lingüístico que conocemos en la actualidad. Así pues lo que hoy se conoce como castellano o español era originalmente un habla particular de una zona específica limítrofe con Castilla, Navarra y Aragón que convivía junto a otras lenguas de categoría similar desde épocas anteriores a la romanización. Por motivos de distinta índole y como había ocurrido en mayor o menor medida con el latín, el uso del castellano se extendió por el territorio español hasta llegar a introducirse en el siglo XIII en los territorios del Valle del Guadalquivir. Sin embargo algunos siglos más tuvieron que transcurrir hasta que todos los reinos que comprende hoy la actual Andalucía sucumbieran políticamente al inveterado anhelo de los reyes visigodos. Como veremos a continuación, fue sólo a partir de este momento cuando en Andalucía, que había sido considerada hasta entonces un centro neurálgico político y social así como un crisol cultural de Oriente y Occidente, comienzan a encontrarse las primeras muestras de fluctuaciones en torno a la conciencia psicolingüística de sus habitantes.

1.1. Tarteso, Turdetania y Cartago

Tarteso, civilización mítica que ocuparía el suroeste de la Península Ibérica entre los siglos VIII y VI A.C, no sin poca ayuda de la literatura clásica de fenicios y griegos, abigarra hoy historia y leyenda, realidad y ficción. Con todo, los yacimientos arqueológicos que se dispersan por territorios extremeños y andaluces son evidentes y dan muestra de la existencia y estructura de esta civilización. La lengua tartesia, cuyos restos escritos se encuentran en las estelas y algunos objetos, sigue siendo aún hoy indescifrable por lo cual se carece de una literatura clara, no obstante, todos los indicios arqueológicos demuestran que esta suntuosa civilización fue ecléctica y catalizadora de culturas mediterráneas y orientales.

Cuando emergen los pueblos iberos, responsables de muchas de las características que identifican a los españoles hoy, encontramos a los herederos de Tarteso, los Turdetanos en la Andalucía Occidental y a los Bastenanos en la Oriental. El griego Estrabón, al servicio de Roma y

obviamente politizado con atención a la receptividad de los distintos pueblos iberos hacia la cultura grecolatina, trata con dureza a los pueblos del norte al mismo tiempo que en su libro III comenta de los Turdetanos que eran “los más cultos de los iberos: *grammatiké*, escritos muy antiguos, poemas y leyes en verso dicen que de 6.000 años. Los demás iberos tienen también *grammatiké* pero no es uniforme porque no hablan todos la misma lengua”

La lengua ibera, con sus diferentes dialectos, unifica a distintos pueblos iberos desde la Alta Andalucía hasta el sur de Francia entre los siglos VI y II A.C. Los numerosos restos escritos, cuyo alfabeto tiene procedencia griega y fenicia, pueden ser leídos pero aún no interpretados. Los pueblos celtíberos, cuya lengua es de origen indoeuropeo, adoptan el sistema de escritura de los iberos a lo largo de los siglos III y II A.C. No obstante, con excepción de los soldados que nutrían los ejércitos turdetanos, su influjo no se extiende por territorios andaluces.

Más tarde, desde Cádiz, el ejército púnico comienza su andadura hispánica. Tras reducir a los pueblos iberos que se oponían en su paso por todo el valle del Guadalquivir, Cartago establece su centro de operaciones en la actual Alicante. En adelante los cartagineses toman el dominio del sur de la Península en pugna con los romanos, que lo hacen desde el norte.

1.2. Romanización y Cristianización

En el año 218 A.C. Publio Escipión, el Africano, funda Itálica, primera colonia romana en Hispania, en la actual Sevilla. Cádiz, de tradición púnica, no tarda en pactar con la ciudad hispalense. Desde entonces hasta el siglo IV D.C. Hispania será una colonia más del Imperio Romano no sin la fuerte oposición de muchas tribus ibéricas.

En la Hispania Ulterior, coincidente con la actual Andalucía, la Bética adopta un sistema latifundista y esclavista que será decisivo históricamente⁴, lo cual evidencia una absorción pionera de la idiosincrasia romana en estos lugares. En el año 27 A.C. es separada administrativamente de la Tarraconense y la Lusitania.

Por primera vez en su historia todo el territorio ibérico está sometido a una única potencia política, de este modo la conquista romana supone la

unificación de la lengua de las comunidades prehistóricas a través del latín hablado en Roma. Las clases más acaudaladas conocen la escritura latina y la transmiten a sus hijos.

Los reinos cristianos se consolidarán poco a poco tras la libertad de esta religión en el siglo IV de nuestra era y la dispersión de los ciudadanos ricos a las *villae*. Con la ruptura del Imperio Romano Occidental y el asentamiento de los pueblos visigodos, podemos calificar la Península Ibérica como una serie de estados independientes por primera vez en su historia. Vándalos, bizantinos, suevos alternan dominios en los territorios meridionales de la Bética, de influencia católica que comulga con la iglesia hispanolatina. El erudito Isidoro de Sevilla, escribe numerosas obras en latín en las que compila el saber antiguo desde una perspectiva cristiana.

1.3. La España Musulmana

En el año 711 las tropas del general Tarik entran en la península por Gibraltar⁵. Es el inicio de los ocho siglos de la España Islámica. Córdoba fue la sede andalusí desde el principio mientras que la resistencia cristiana se refugió en los territorios del norte peninsular. En este periodo se gestan las diferentes lenguas románicas que conocemos hoy en día: gallego, leonés, castellano, navarro-aragonés y catalán.

El inicio del siglo XI corresponde también con el inicio de la hegemonía castellana en la Península Ibérica. En consecuencia el uso del castellano va adquiriendo prioridad entre los demás reinos cristianos⁶. En los territorios andalusíes, el árabe⁷ se reconoce como sinónimo de lengua culta entre toda la población de Al Andalus⁸, la cual, a pesar de expresarse en mozárabe, lengua romance, en mayor o menor grado, la aprende empujada por su belleza estética y por ser su modelo de erudición⁹.

Con la descomposición de Córdoba y la disgregación de las Taifas, Al Andalus se fragmenta. Sin embargo, no es hasta principios del siglo XIII cuando Castilla, que por circunstancias propicias se había convertido en el reino cristiano más poderoso y extenso, comienza a conquistar y repoblar la actual Andalucía occidental. En un periodo histórico en el que la población cristiana había desaparecido casi por completo en Andalucía, los primeros

repobladores proceden de los reinos del norte¹⁰ en una primera etapa y más tarde, en un segundo periodo de repoblación, la gente oriunda repuebla Andalucía oriental (es decir, Granada, Málaga y Almería). Tras el reparto de las nuevas propiedades se termina por fraguar una sociedad andaluza que se mantendrá estable durante siglos¹¹.

Tras la toma del Reino de Granada, las actuales fronteras andaluzas presentaban un complicado entramado administrativo¹² y lingüístico. Con la deportación de los árabes, moriscos y judíos, coexistiría mayoritariamente una población de procedencia castellana ya asentada unos siglos atrás con otra nueva¹³ la cual se concentraba en las ciudades. Conforme nos acercáramos a la zona oriental encontraríamos otra población arabizada y conocedora del castellano¹⁴ y una minoría morisca o mudéjar que permanecería en las sierras en su mayoría. Así mismo entre los pobladores peninsulares encontramos gitanos, franceses, placentines, alemanes, ingleses, flamencos y sobre todo genoveses.

Haya sido el mozárabe, la koiné árabe, los sustratos lingüísticos de civilizaciones tan importantes anteriores a la época musulmana en Andalucía o las diferentes variantes dialectales del castellano de los repobladores, lo cierto es que la lengua que se hablaba en las tierras que componían entonces la actual Andalucía presentaba desde antiguo diferencias lingüísticas sustanciales respecto al castellano¹⁵.

Castilla llegó a un Al Andalus que había aglutinado las influencias culturales de la antigüedad y del medievo más sobresalientes en el Mediterráneo. A diferencia de otras regiones conquistadas, el reino emergente también tuvo que enfrentarse a la repoblación de estructuras urbanas y rurales muy desarrolladas y diferenciadas entre ellas. Además las nuevas tierras conformaban no sólo una férrea frontera física, sino también psicológica y espiritual que los castellanos habían tardado siglos en conquistar. Como se verá abajo, su reacción fue firme.

2. Castellanización y reacción ante las hablas andaluzas: Gestación del complejo andaluz

La fuerte tendencia castellanizante en Andalucía supuso un contraste en relación a territorios conquistados previamente por la nueva potencia peninsular¹⁶. De este modo no es de extrañar que desde la reconquista cristiana comenzara una dialéctica generalizada en torno a lo que los castellanos consideraban como “disidencia” lingüística andaluza¹⁷.

Hasta el siglo XIX, literatos y eruditos españoles han profesado fundamentalmente tres actitudes en torno a las hablas andaluzas, a saber: neutralidad o mera constatación de un hecho lingüístico diferente a la norma de Castilla Alta, encomio en el que se incluye no sólo el autoelogio andaluz, sino también el reconocimiento castellano, principalmente toledano. Y por último, la actitud más extendida entre castellanos viejos aunque también entre algunos andaluces a partir de los siglos XVI y XVII, la acritud, la burla sarcástica y en ocasiones agresiva. Veamos algunos ejemplos¹⁸:

2.1. Neutralidad

En la alfonsiana *Grande e General Estoria*, al definir la palabra *mugle* se anota que son *mugles* aquellos peces a que en el Andaluzia llaman aluures”. Comienza de esta forma las alusiones al léxico cargado de arabismos en Andalucía. Unos años más tarde, en 1572, el vallisoletano Damasio de Frías advierte que en el “silbido de la *s*” hay diferencias fonéticas entre las lenguas¹⁹ de Castilla, Toledo y Andalucía. En relación con los fenómenos fonéticos, en 1726 los primeros académicos aluden a la naturalidad con que ocurren los trueques de la *c* y la *s* así como de la *h* y la *j* en tierras andaluzas y extremeñas.

2.2. Encomio

En torno a la facundia andaluza, Juan de Padilla, “el Cartujano” escribe lo siguiente: “Aquel que te mira con tanto cuidado es de Vandalia ... Tú que por este desierto vas a tal hora sin senda ni luz, yo te conozco por andaluz, según la loquela te hace diserto”. Como veremos más adelante, la facundia, según

los oídos de quien la escuche, puede entenderse de una manera absolutamente opuesta.

En 1534 Francisco Delicado señala que “la hermosa Andalucía” son los que más se conforman con el hablar de “Castilla la alta” y los únicos que no son considerados “bárbaros”. De esta manera el clérigo y escritor nebrijanense, eleva la norma andaluza sobre las demás. También el sevillano Fernando de Herrera, en apasionada defensa de los poetas de la escuela sevillana del siglo XVI escribe: “... no se puede sufrir que la envidia castellana (...) quiera dar a entender, sabiendo todo lo contrario, que no hay cosa buena en toda la grandeza de España, sino en el Reino de Castilla” “¿Paréceos que de los puertos acá no hay hombres que sepan hablar, y que toda la elegancia de nuestra lengua²⁰ esta en solo los castellanos? ¿Pensáis que es tan estrecha el Andalucía como el condado de Burgos, o que no podremos usar vocablos en toda la grandeza de esta provincia, sin estar atenedos al lenguaje de los condes de Carrión, y los siete infantes de Lara?”

El murciano Ambrosio de Salazar, docente peripatético de lengua española, admite su preferencia por la “lengua andaluza” ante la toledana y la castellana por ser “mejor y más delicada”. Esta misma corriente la respaldan, entre muchos otros, autores como el canario Pérez Galdos y el asturiano Palacio Valdés²¹.

El barcelonés Antonio de Capmany a finales del siglo XVIII escribe: “soy de sentir que si se quiere aumentar nuestro diccionario, sobre todo de voces frequentativas, imitativas, aumentativas y diminutivas, es necesario recurrir al lenguaje no escrito de nuestras provincias meridionales, donde las ideas generales, por la mayor delicadeza, volubilidad y calor de la fantasía de sus moradores, se han subdividido y modificado en un mayor número de ideas secundarias o relaciones parciales”. El historiador y político español matiza: “... ha nacido tanta diversidad de palabras derivadas simples y compuestas que por no leerse en graves autores, que pudieron muy bien ignorarlas, quedan tildadas como caprichosos signos del habla común de las provincias”.

2.3. Acritud

La exageración ya se denota en la estrofa 116 del *Libro de Buen Amor*,

publicado en 1340. Allí se lee: “tomé senda por carrera como faz un andaluz”. Más tarde, Gonzalo García de Santa María en 1490 se pronuncia en defensa del castellano como norma culta. En este sentido afirma que: “algunas tan grosseras e ásperas lenguas como es Galizia, Vizcaya, Asturias y Tierra de Campos” así como “lo muy andaluz” que “de muy morisco en muchos vocablos apenas entre los mismos castellanos se entiende” no se tienen como lenguaje esmerado. También en el siglo XV uno de los casos más notables y recordados es el de Juan Valdés que, en ataque frontal contra la obra y persona del sevillano Antonio de Nebrija afirma que en Andalucía “la lengua no stá muy pura”.

Entre los literatos encontramos innumerables ejemplos, entre ellos podemos mencionar las palabras del madrileño Francisco de Quevedo en su *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando*: “los andaluces, de valientes, feos cargados de patatas y ceceos” o las del aragonés Baltasar Gracián, que después de comparar el ceceo con el rechinar de los dientes, escribe: “Sevilla, donde se habla mucho y se obra poco, achaque de toda Andalucía”

Benito Arias Montano, extremeño, afirma que la confusión de la *c* y *s* alcanzó a casi todos las capas sociales entre los años 1546 y 1566, según el autor una excepción a esta regla eran los viejos “más graves” y los jóvenes “mejor educados”. Así mismo añadía que la confusión se producía por la “negligencia”, “incuria” y el “vicio” de las gentes unida a la extrema “indulgencia” de las madres. Del mismo modo dentro de las fronteras andaluzas, el malagueño Bernardo Aldrete en 1606, alude al trueque de la *c* y *s* de valencianos, sevillanos, onuvenses y gaditanos fenómeno que atribuye al “descuido i inavertencia” de sus gentes.

3. Consolidación del complejo andaluz

El desarrollado estado señorial de la Andalucía dieciochesca pese a las cacareadas reformas no llevadas a cabo unido al caciquismo y el caos de la política española germina en una Andalucía decimonónica caracterizada por unos índices de paro y analfabetismo elevadísimos²². Podemos entender así

que los folcloristas del siglo XIX atribuyesen equivocadamente los rasgos lingüísticos andaluces a las clases populares y al mundo rural, que las obras de los hermanos Álvarez Quintero hayan sido despreciadas o que, impulsados por ideas europeístas e internacionalistas, así como influenciados por la grave crisis social y cultural que padecía el estado español, y en especial Andalucía a partir de la pérdida del comercio americano, los poetas andaluces más ilustres del siglo XX hayan prescindido de los regionalismos.

Estas sutilezas lingüísticas descritas arriba en realidad no constituían más que el ápice de un aparato socioeconómico que perjudicaba claramente a los pobladores andaluces en beneficio del nuevo estado español emergente. Las acciones y reacciones políticas de unos y otros, entre las que podemos advertir ráfagas de regímenes políticos tan dispares como el cantonalismo, la república, la dictadura o la aparición intermitente de la monarquía tradicional²³, se sucederían durante siglos.

A pesar de su riqueza cultural, lingüística y pragmática²⁴, las circunstancias, sociales, políticas y económicas de una España en declive acabaron por desprestigiar las hablas andaluzas. Los tópicos más ácidos, que contaban con una larga tradición de raigambre histórica y literaria, ya contaminaban las conciencias de los hispanohablantes. En Andalucía se consolidaba el complejo andaluz²⁵, que, en general, acompañaría la conciencia lingüística de muchos andaluces durante los siglos XIX y XX. No es éste el momento de ahondar en las claves del fracaso del ideario andaluz, sin embargo hemos de constatar que la intransigencia franquista contribuyó decisivamente a su desprestigio sociocultural y obviamente lingüístico²⁶.

4. Las hablas andaluzas en el marco de la España de las Autonomías del siglo XXI: Papel de la educación y los medios de comunicación

Las dos fuentes que, arrancando de la tradición más reciente, influyen directamente en la conciencia psicolingüística de los andaluces en la actualidad son la educación y los grandes medios de comunicación, a saber: cine, televisión y radio.

4.1. Educación

Durante los años de transición hacia la democracia se tuvieron que abordar asuntos legislativos que habían sido ignorados durante el largo régimen franquista. La política de La Junta de Andalucía en cuanto al tratamiento legislativo de la cultura andaluza en la educación se ha caracterizado por su tenuidad. Las primeras programaciones experimentales en las que se incluye explícitamente el habla andaluza se fechan en 1984. El decreto ley especifica como objetivo general curricular que el alumno, tras el conocimiento, comprensión y análisis de la modalidad lingüística andaluza, pueda asimilarla positivamente como expresión colectiva del pueblo andaluz. Más tarde, la ORDEN del BOJA de 1991 aprueba los objetivos del programa de cultura andaluza, en este caso haciendo hincapié en la concienciación del colectivo docente. En ambos casos, la mención de la cultura y hablas andaluzas se relega a los contenidos transversales del currículo.

En 2002 se decide modificar la redacción de un decreto de 1994 y establece que “los centros educativos, a través de sus proyectos curriculares, incorporarán los contenidos propios de la cultura andaluza, su patrimonio natural y cultural, en las distintas materias de cada curso (...)”, incluidas las materias obligatorias.

Entendemos que la respuesta legislativa es un reflejo de la pasividad o reticencia generalizada del cuerpo docente ante el acercamiento a la enseñanza de lo andaluz en el aula por lo menos hasta mediados de la década de los noventa. Es obvio que el tratamiento de las hablas andaluzas en la educación se encuentra a merced de la decisión del docente de lengua española, pero no podemos responsabilizar únicamente a este último del desprestigio de las hablas andaluzas. Hay dos factores que inciden en esta tendencia:

4.1.1. Desacuerdo en el establecimiento de una norma culta única

El objetivo general de la enseñanza es el de formar a personas cultas. Dada la peculiar formación de la Andalucía que conocemos hoy, no podemos hablar de una única modalidad lingüística culta andaluza. Es más, los esfuerzos actuales por aunar criterios gramaticales para establecer un modelo que abarque todas las variedades cultas andaluzas tampoco concuerdan con

el modelo común y abstracto que intentan describir los manuales actuales de gramática del español²⁷.

4.1.2. Líneas argumentativas de los textos con relación al andaluz

Encontramos escasos ejemplos de textos que demuestren una respuesta acorde a la legislación en torno a las hablas andaluzas. García de Paredes hace un interesante análisis sobre el acercamiento a lo andaluz de diversas editoriales dedicadas a la enseñanza de ESO y afirma que en algunas subyace la idea de que “la estandarización del español funciona como un bloque monolítico que no tiene en cuenta la diversidad interna y se le impone desde fuera a los propios andaluces” (2002: 350). Sólo en cuanto al primer nivel la autora señala que los textos:

- A: no hacen referencia alguna al andaluz (*Santillana, Editex, Edelvives, Octaedro Mágica*, etc)
- B: mencionan el tema pero no lo desarrollan (*Vicens Vives, Algaida*, y *SGEL*)
- C: incorporan una unidad específica (*Editorial La Ñ*)
- D: hacen del andaluz un tema transversal (*Mc Graw Hill* y *Guadiel-Grupo Edebé*)
- E: complementan la edición para Andalucía con un cuadernillo sobre la modalidad (*Oxford, Casals, Everest* y *Bruño*).

En cuanto a la presencia de la norma andaluza en la didáctica de E/LE según Bastardín Candón y Fernandez Molero (2000:241–246) los manuales encuadrados en el enfoque comunicativo, a pesar de manifestar claramente en los prólogos su intención de prestar atención a la diversidad, tanto peninsular como hispanoamericana, en la práctica la veracidad de estas palabras son cuestionables en lo concerniente a la atención prestada a la modalidad andaluza.

Tras un análisis de carácter léxico, fonético y en menor grado morfosintáctico²⁸ se desprende del primer plano que las referencias explícitas a rasgos andaluces son, obviamente, los prestigiados: el seseo, el yeísmo,

la aspiración de la -s y la relajación o no pronunciación de la -d y la -j, sin embargo, aún en las contadas ocasiones en las que estas referencias se explicitan, suele ser en merma del uso de las variedades andaluzas frente a las hispanoamericanas. Algunos ejemplos son:

- A: Seseo: se entiende como rasgo lingüístico compartido por andaluces, canarios e hispanoamericanos (*Intercambio*)
- B: Yeísmo: bien sólo se hace referencia al fenómeno en el ámbito hispanoamericano (*Ortografía fácil*), bien se considera un rasgo generalizado en todos los países de habla hispana (*Rápido*)
- C: Aspiración de la -s implosiva: distingue el español continental o interior y el español andaluzado o costero-insular (*Abanico*)
- D: Relajación o no pronunciación de la -d y la -j: se menciona el fenómeno pero no se atiende a ninguna zona específica (*Rápido*)

En el plano léxico las autoras sólo rastrean dos andalucismos enmarcados en un lenguaje popular y de carácter folclórico: “juerga” y “chungu”. En cuanto al plano morfosintáctico se menciona la cuestión del ustedeo y se relega al ámbito hispanoamericano, canario y andaluz en *Método de español para extranjeros* pero sólo al primer ámbito en *Intercambio* y *Gente*.

4.2. Medios de Comunicación

Junto al papel de la educación reglada, entendemos que los grandes medios de comunicación son determinantes a la hora de catalizar y actualizar el pensamiento de las sociedades y la idiosincrasia de los individuos que la integran. En consideración a esta premisa estudiaremos los efectos producidos en la conciencia lingüística de los andaluces en los tres medios de comunicación de transmisión oral de mayor impacto, a saber: el cine²⁹, la televisión y la radio.

4.2.1. Cine

Las hablas andaluzas ya se documentan desde el primer cine sonoro español con la inclusión entre sus protagonistas de las folclóricas más afamadas

durante el régimen franquista: Imperio Argentina, Estrellita Castro, Lolita Sevilla, Juanita Reina, Lola Flores, Carmen Sevilla, Paquita Rico, Marujita Díaz, Joselito y Marisol. Según Guzmán Galiano (2000: 325) este cine refleja una “época en la que España se dividía poco a poco en dos, y los espectadores acudían deseosos de contemplar historias de amores livianos, realizadas casi siempre con acento andaluz”. Durante esta época, con la intención de proporcionar a los espectadores una evasión de la triste realidad social de la época, la inflexible censura al cine español perpetúa los estereotipos de las hablas andaluzas dentro de la Península Ibérica. La teatralidad lingüística de las folclóricas se volvió a repetir tras el llamado “cine de destape” en la década de los noventa con las figuras de Isabel Pantoja y Rocío Jurado.

Muchos cineastas se han esforzado en llevar a la gran pantalla historias de carácter más general expresadas en andaluz. Incluso algunos actores no andaluces lo han empleado con más o menos acierto. Entre ellos encontramos a Aitana Sánchez Gijón, Penélope Cruz o Jordi Mollá. Por su distinta perspectiva respecto al tratamiento de las hablas andaluzas, abordaremos brevemente dos realizaciones recientes: *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1989) de Pedro Almodóvar y *Solas* (1999) de Benito Zambrano.

A) *Mujeres al borde de un ataque de nervios*

En torno a las hablas andaluzas, Almodóvar por lo general, emplea en sus cintas los tópicos más extendidos por las realizaciones folclóricas realizadas décadas atrás. A pesar de ser fiel al español multicultural de la época y la zona concreta que retrata, con independencia al grado de veracidad de sus historias, es frecuente observar en sus películas actuaciones secundarias de personajes enajenados socialmente o marginados económicamente. De este modo transexualidad, prostitución, pobreza y emigración son temas transversales que suelen impregnar a sus personajes andaluces que, bien se emplazan en la capital española, bien residen esporádicamente en una zona rural de Andalucía. Independientemente al éxito artístico y comercial de sus realizaciones se puede afirmar que su perspectiva no muestra la realidad sociocultural de las hablas andaluzas, más bien un ápice de ellas que suele contener rasgos lingüísticos no prestigiados en común con cualquier

manifestación oral “de cualquier hablante de cualquier lugar geográfico y, sobre todo, de las clases sociales más bajas”³⁰.

En el caso de *Mujeres al borde de un ataque de nervios* la malagueña María Barranco interpreta a Candela, una emigrante que trata de abrirse camino como modelo y actriz en Madrid. En cuanto a los rasgos lingüísticos que se aprecian en su habla, en consonancia a la tendencia apical del director manchego descrita arriba, constatamos algunas no prestigiadas como la pérdida de la -d y la -s intervocálicas, pérdida de la -r en posición implosiva, pérdida de consonantes como en “na(da)” y “pa(ra)”, uso incorrecto de tiempos verbales y el olvido del uso de algunas preposiciones.

B) *Solas*

La aplaudida *opera prima* del andaluz Benito Zambrano hace un retrato verosímil de la realidad lingüística en una zona andaluza concreta. En ella se documenta un entramado de personajes andaluces que se expresan en su habla natural, lo cual representa toda una declaración de principios que se puede resumir en unas palabras del director ante el *Diario de Andalucía* el dos de noviembre de 1998: “el andaluz es tan válido para decir te amo como para contar chistes”.

Es interesante anotar que la decisión de su director, apoyada por la productora de la película *Maestranza Films*, al apostar por profesionales andaluces que hasta entonces no habían tenido más opciones en otras producciones que hacer papeles asignados tópicamente, está en consonancia con la concienciación sociolingüística de un sector mayoritario de andaluces. Sin embargo, a pesar del respaldo del gran público la industria del cine andaluz depende de los laboratorios que siguen estando centralizados y del apoyo económico de las televisiones regionales que en Andalucía es escaso³¹.

4.2.2. Radio y Televisión

Entre otros organismos públicos de radio y televisión en España y en Andalucía contamos con TVE, RNE, Canal Sur TV, Canal Sur Radio y Canal 2 Andalucía. El sector privado lo conformaría entre otros Antena 3,

Tele 5, COPE, SER, Onda Cero, Onda Giralda y Canal 47. Por ley todos los organismos deberían estar sujetos a los principios constitucionales y estatuarios vigentes. Sin embargo, el 28 de febrero de 1987 unos 300 periodistas firmaron un manifiesto en contra de la discriminación sufrida por hablar en andaluz en la radio y televisión

Efectivamente, según un estudio realizado por Carrascosa Pulido en 1999, en Sevilla, la radio y televisión regionales en Andalucía, a diferencia de otros organismos de la misma índole repartidos por las distintas comunidades autónomas españolas, los presentadores o coordinadores³² de los espacios informativos específicos para Sevilla o Andalucía no empleaban el andaluz en el periodo comprendido entre las 12 del medio día a las 16 de la tarde. La RTVA, en su defensa, argumentaba que siempre ha apelado por la pluralidad de las lenguas andaluzas, con todo, su solución no concuerda con los principios estatuarios andaluces. El mismo autor mencionado arriba concluye que la voluntad lingüística que se evidencia en estos medios no es andaluza, a diferencia de la práctica totalidad de los receptores a los que se destina la programación.

Asimismo, es un hecho irrevocable que, en España, tanto la televisión pública como la privada relegan el papel del andaluz a sectores populacheros. Se ha denunciado continuamente la ridiculización que los guionistas de las series de televisión más populares hacen del habla andaluza. Siempre con fines humorísticos, de las series de RTVE, Antena 3 y Tele 5 no emana más que una imagen vulgar, estereotipada y exagerada de la mujer y el hombre andaluces³³.

Ante las continuas denuncias de una comunidad andaluza consciente y cansada de los estereotipos a los que se les ha querido vincular irreflexivamente, en 2005 el parlamento andaluz por fin respaldó una iniciativa de un partido político contra la ridiculización de los andaluces especialmente en televisión. La proposición instaba a la Junta de Andalucía a que llevara a cabo campañas para reforzar la imagen positiva de los andaluces.

Conclusión

Las diversas circunstancias políticas que han confluído en Andalucía desde la llegada del reino castellano, han alejado a la gran mayoría de los andaluces de una concienciación cultural y lingüística explícita, sin embargo, según Francisco Báez de Aguilar (2002: 238), la latente identidad andaluza se ha actualizado en los últimos tiempos ante los retos político-económicos de la España de las Autonomías. Según afirma el mismo autor, se ha llegado a una hipotética solución del “complejo” de los andaluces a través de las nuevas tendencias regional-nacionalistas que han activado la participación de algunos nuevos sectores ante la perspectiva de una supervivencia de índole política y económica.

Sin embargo la paradoja reside en que en una situación lingüística fragmentada en distintas hablas, la especial coyuntura sociocultural, y en los últimos tiempos también lingüística, hace que en una sociedad en la que cada vez más sectores sociales se ven involucrados en la concienciación lingüística, un mismo hablante culto andaluz pueda seleccionar modalidades lingüísticas distintas ante un mismo contexto. En 1989 ante las críticas que sufría la Radio-Televisión Andaluza (RTVA) por que, al contrario de lo que ocurría en otras televisiones autónomas, sus locutores hablaban “como los de Valladolid o de Soria”, el primer director general declaró: Cada uno habla como quiere hablar. Además que venga Dios y me diga cuáles son las hablas andaluzas, porque ¿Qué tiene que ver un cordobés con un granadino o un malagueño?³⁴

No habrá necesidad de recurrir a lo divino. La cada vez más fuerte concienciación lingüística positiva ante las hablas andaluzas apoyado ya claramente desde el marco institucional junto a los esfuerzos que se están realizando a tenor de la concreción de una gramática del habla andaluza hoy día tratan de dar contestación en lo terreno.

Notas

- 1 El Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA) de Manuel Alvar y

colaboradores a la cabeza.

- 2 Contamos con hablas andaluzas naturales en zonas colindantes como Castilla la Mancha y Extremadura así como en zonas no colindantes de la Península Ibérica y en Países hispanohablantes o no hispanohablantes por influjo de los numerosos inmigrantes desplazados.
- 3 Durante la II República fueron presentados a Cortes un Estatuto de Autonomía para Andalucía junto a una gramática del “idioma andaluz”. Sin embargo, debido al estallido de la Guerra Civil Española nunca llegó a aprobarse.
- 4 Entre otras prácticas, el reparto de tierras entre los campesinos en la Bética y otras renovaciones de Julio César supuso su asesinato por los sectores más conservadores del Senado. Hechos similares han sido repetidos cíclicamente en la historia lo cual ha llegado a perpetuar latifundismo en Andalucía, que, para lo que nos interesa, fue la principal fuente de analfabetismo entre la gran masa campesina no sólo en Andalucía sino también en otras regiones rurales.
- 5 Gibal-Tarik o “Roca de Tarik”.
- 6 Sin embargo, es a partir del reinado de Felipe II cuando podemos denominar institucionalmente el castellano como sinónimo de lengua española.
- 7 A pesar de la diversa procedencia de los pobladores árabes, se puede afirmar que entre los siglos IX y X existía una “coine” árabe fuertemente consolidada en los centros urbanos.
- 8 Al Andalus o “al que dios guarde” fue el nombre árabe que designaba a la España musulmana integrada en principio en el Califato de Damasco e independizada más tarde del Califato de Bagdad.
- 9 La lengua romance en los territorios andalusíes es el mozárabe que compartía protagonismo junto al árabe vulgar en el habla cotidiano. Las jarchas o estribillos que mezclan el árabe y el romance, nacen en el siglo XI y parece un género perdido ya en el siglo XIV, producto tal vez de una inexistencia de público bilingüe. Encontramos testimonios escritos de la Aljamía, palabra árabe para el mozárabe hablado en Al Andalus en los textos del botánico malagueño Ibn Luyun.
- 10 Principalmente castellanos viejos pero también aragoneses-catalanes y leoneses que buscaban mejorar sus vidas en las nuevas y peligrosas tierras.
- 11 Si ya en la Bética la sociedad latifundista era preponderante, en época de la reconquista se fortaleció un sistema de grandes propietarios y una enorme masa de asalariados.
- 12 En Narbona (pp 34–35) encontramos cómo la serie de reinos que se incorporaban a la corona castellana procedentes de la actual Andalucía no representaban ningún enlace administrativo ni político entre ellas ni antes ni después de la incorporación.

No es hasta 1833 cuando el ministro Francisco Javier de Burgos, establece una Andalucía como región conformada por las ocho provincias que conocemos.

- 13 La primera repoblación de Andalucía en el siglo XIII fue un fracaso en el sentido de que muchos pobladores volvieron a sus ciudades natales en poco tiempo.
- 14 El tunecino Ibn Jaldun, que estuvo en Granada a finales del siglo XIV comenta que el árabe que se hablaba allí estaba muy mezclada con palabras extranjeras dada la continua relación con castellanos y “francos” o aragoneses.
- 15 Al respecto el rabino Mosé Arragel de Guadalajara comenta en su traducción al castellano de la biblia en 1425: “por las letras y por los modos de órganos (...) leoneses, sevillanos e gallegos (...) no consiguen pasar inadvertidos”.
- 16 La ausencia de textos escritos en árabe o aljamiados que sí encontramos en Toledo, Castilla, Aragón o Valencia dan testimonio de ello.
- 17 No sólo ante las hablas andaluzas sino también ante otras entonces variedades y hoy en día consideradas lenguas, como el gallego.
- 18 Tomados de Narbona, 1998.
- 19 El empleo del término “lengua” no estaba revestido de las connotaciones lingüísticas actuales.
- 20 El término “nuestra lengua” hace referencia a la lengua española común a los reinos peninsulares.
- 21 Estos dos autores advierten la especial delicadeza del habla de las mujeres andaluzas.
- 22 En una comunicación presentada en Mijas en 2002, el profesor Hijano anota que la baja escolaridad y el gran índice de analfabetismo en la Andalucía decimonónica fueron los factores determinantes para el mantenimiento de los recursos orales de transmisión de la cultura y hablas andaluzas.
- 23 Tras diversos intentos federalistas se llega incluso a proponer en un borrador de Estatuto de Autonomía para Andalucía y una gramática nueva para la lengua andaluza que no llegaron a entrar en vigor debido al estallido de la Guerra Civil.
- 24 Un mismo acto de habla en Andalucía está de terminado no sólo por la idiosincrasia del hablante sino también por la localidad en que se encuentre: Andalucía occidental / Andalucía oriental, sierra / costa, campo / urbe y por variables socioculturales del tipo desconocido / amigo (íntimo) / familiar, o incluso en determinadas zonas dueño/campesino. Así mismo el hablante no sólo tiene presente la alternancia de castellano y habla andaluza, sino también la selección o no de una norma culta dentro de la segunda.
- 25 Entre los tópicos que componen el susodicho complejo encontramos “pueblo de campesinos”, “emigrantes pobres”, “gitanos flamencos”, “pueblo exagerado y

facundioso”, “mala o simpática manera de hablar castellano” o “lengua cargada de arabismos o vinculada a lo morisco”.

- 26 La imposición franquista del español como única lengua oficial en España supuso un duro revés no sólo para el incipiente régimen autonómico andaluz, en especial tras la ejecución en 1936 del impulsor del andalucismo unitario, Blas Infante, sino también para las autonomías históricas.
- 27 Ramón Morillo-Velarde Pérez (2002) nos demuestra que las normas cultas del andaluz y el castellano no concuerdan. De esta manera el autor ofrece un decálogo de cinco rasgos de prestigio y otros cinco rasgos prescritos y evitables. Los pertenecientes al primer grupo serían: a) aspiración de “s” implosiva y “z”, b) el seseo, c) Pronunciación relajada de la “j”, d) yeísmo y e) pérdida de ciertas consonantes finales como la “d” de Madrid y suave degradación o relajación de casi todas las implosivas. Al segundo grupo pertenecerían: a) la aspiración de la “f” inicial latina, b) el trueque de “l” y “r”, c) la articulación fricativa de la “ch”, d) la caída de la “d” intervocálica y e) pérdida de consonantes finales como “l”, “r” y “n”. Todos estos casos aducidos por el autor, incluidos los cinco primeros son fenómenos lingüísticos considerados vulgares en el castellano normativo. Observamos otros desencuentros en los planos morfosintáctico y léxico.
- 28 El motivo por el que no se hace un análisis morfosintáctico es que, según Narbona (1997) explica, no todos los niveles definen por igual la variedad diatópica del andaluz en contraste con el castellano.
- 29 Sin dejar de lado la naturaleza informativa y los mensajes explícitos y subliminales que pueden compartir Radio, Televisión y Cine, es indiscutible que la vertiente catártica y artística de esta última vía de expresión potencia el impacto social y lo acerca al gran público. De este modo consideramos que el Cine es susceptible de ser analizado como medio de comunicación en este epígrafe.
- 30 Guzmán Galiano (2002: 330).
- 31 A diferencia de otras comunidades autónomas como Cataluña y Galicia, Canal Sur no apuesta claramente por su cine. Baste notar que por Solas, el canal regional pagó sólo 180.000 euros por cinco pases en cinco años mientras que TVE aumentó la cantidad hasta llegar a pagar 420.000 euros por dos pases en dos años.
- 32 No entran en este recuento los corresponsales, reporteros, narradores, comentaristas, los entrevistados o los oyentes preguntados.
- 33 En series como *Aquí no hay quien viva*, *Mis adorables vecinos*, *Los Serrano* o *Ana y los siete*, los papeles asignados a los actores andaluces son de camareros, porteros o asistentas buscavidas.
- 34 Narbona, Cano y Morillo (1998: 14).

Bibliografía

- Álvarez y Lemus (1998): *Historia de Andalucía Contemporánea*, Huelva, Universidad de Huelva.
- Bastardín Candón y Fernández Molero (2002): “Presencia de la norma andaluza en la didáctica de E/LE” en *Las hablas andaluzas en el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Actas Núm. 48.
- Carrascosa Pulido, J. L. (1999): “El habla de los informativos andaluces de radio y televisión y en el cine de Sevilla”, en *Simposio sobre habla andaluza, medios de comunicación social y aula*. (Granada).
- De Molina y Redondo, J. A. (2002): “Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua” en *Las hablas andaluzas en el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Actas Núm. 48.
- García de Diego, V. (1959): *Manual de dialectología Española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica (1959).
- Guzmán Galiano, A. J. (2002): “El habla andaluza y el cine español” en *Las hablas andaluzas en el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Actas Núm. 48.
- Hijano del Río, Manuel (2002): “La historia de Andalucía en los libros de texto”, comunicación presentada en Mijas (Málaga).
- Lacomba, J. A. (1988): *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835–1936)*. Granada, Caja de Ahorros El Monte.
- Méndez García de Paredes, E. (2002): “El tratamiento del andaluz en los textos escolares” en *Las hablas andaluzas en el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Actas Núm. 48.
- Mondéjar, J. (1986) “Naturaleza y estatus social de las hablas andaluzas” en *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, (143–149).
- Moreno, Isidoro (1977): *Andalucía: Subdesarrollo, clases sociales y regionalismo*, Madrid, Editorial Manifiesto.
- Narbona Jiménez, A. (1997) “Conocimiento y valoración de las hablas andaluzas desde la sintaxis” *Revista Demófilo*: 111–140. Sevilla: Fundación Machado.
- Narbona, Cano y Morillo (1998) *El Español hablado en Andalucía*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A. (1998).
- Sánchez García, M. R. (2002): “La conciencia lingüística andaluza vista desde la zona oriental” en *Las hablas andaluzas en el siglo XXI*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Actas Núm. 48.
- Shulten, A. (1952): *Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, Fontes Hispaniae Antiquae 6.